



CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL  
elangel@reforma.com

## Risa y plegaria

Las novelas sobre la infancia conforman un archipiélago en la literatura mexicana. Recuerdo haber visitado *El solitario Atlántico* (1958), de Jorge López Páez; *Las batallas en el desierto* (1981), de José Emilio Pacheco; *Elsinore* (1987), de Salvador Elizondo; un par de novelas de Carmen Boullousa (*Mejor desaparece* y *Antes*, 1989 y 1991), y *William Pescador* (1997)... No puedo, insisto, sino imaginar estos libros en su contorno de islas, aisladas por su geografía circular, autártica, bloques de tierra distantes de las cronologías continentales, ajenos al relato sincrónico.

Últimamente han aparecido otras tres novelas en esa manera insular: *Edén* (2006), del llorado Alejandro Rossi; *Yo te conozco* (2009), de Héctor Manjarrez, y *Emilio, los chistes y la muerte* (Anagrama, 2009), de Fabio Morábito. En los tres libros, el mundo de los niños aparece gobernado por sus propias leyes y sólo recibe a los adultos en su calidad de visitantes pasajeros e incomprensibles, obligados a cierta servidumbre freudiana, episódica. Hoy hablaré del libro de Morábito. Es su primera novela.

Es probable que no haya escritor mexicano tan bueno como Morábito, poeta y cuentista, si por bondad se entiende dominio de la forma, poder para materializar lo soñado. Pero no aspira a la conquista geográfica, no se ensancha. Es el maestro de lo limitado, de lo simple y a veces podría decirse —repito un símil que usé al escribir sobre *También Berlín se olvida* (2004)— que los seres, en su universo, viven casi desnudos, en un estado de pobreza electiva.

El argumento de *Emilio, los chistes y la muerte*, ya se ha dicho, aparece como dispartado y en manos de un mal escritor, sería pueril. Morábito presenta a un niño de 12 años que, armado de un detector de chistes, visita un cementerio vecino a su hogar, donde conoce (y conocerá en un anticipo del conocimiento bíblico de la carne) a una mujer enlutada por la muerte reciente de su hijo, contemporáneo de Emilio. Eurídice se llama la señora. Si la obviedad del nom-

bre es manifiesta, lo es menos la manera en que ella se encuentra con la madre de Emilio. La trama dispuesta nos lleva, también, con el padre del niño y registra a un puñado de personajes que rondan por el cementerio, ocupados en tareas más metafísicas que prácticas, aunque parece lo contrario: ejercen el amor furtivo, practican los escarceos eróticos casuales, vigilan el camposanto, falsifican las fechas en las lápidas en el afán de impedir que los vivos se separen radicalmente de los muertos.

Yo no suelo imaginarme con facilidad las escenas de las novelas que leo, no lo hago con naturalidad, me atengo judaicamente a la literalidad de la escritura, a su iconoclasia. Pero el poder visual de *Emilio, los chistes y la muerte* me obligó a imaginarlo casi todo, escena por escena, gracias a la capacidad de Morábito para reducir, trabajando a escala.

*Emilio, los chistes y la muerte* es una novela de aventuras reducida a lo esencial: no le falta nada. El héroe se somete a los ritos de pasaje decisivos en toda mitología: la excursión arriesgada en tierra extraña, la iniciación erótica, el encuentro con una bruja (toda mujer que ha perdido un hijo lo es, es La llorona), la batalla por la sucesión entre el hijo y el padre que concluye con la pérdida del poder del progenitor mediante una lesión, una vez que Emilio lo ha-

ce caer de una escalera. Y no está ausente cierto exotismo, pues en las grandes ciudades de nuestra época es raro pensar en un niño jugando en un cementerio. Nuestras costumbres funerarias son postconciliares: a nuestros muertos no los enterramos, los incineramos.

Y si la novela es mexicana por el español de México (que Morábito aprendió a los 15 años) y por la flor de compasúchil, hay una escena memorable —el monaguillo levantándose la sótana para orinar— que sólo se le habría podido ocurrir, me parece, a un verdadero católico-romano, a un escritor como lo es Morábito, nacido en 1955 en Alejandría, Egipto, hijo de italianos. Es un detallito casi blasfemo poco imaginable desde la Ciudad de México, a la vez guadalupana y jacobina. Almacenaré la imagen como si la hubiera visto en una película del neorealismo.

La aventura de Emilio, a quien Morábito no priva de los placeres edípicos ni de los homoeróticos, termina, una vez abandonado el mundo de los bellos durmientes, muertos que parecen vivos, con un trance de muerte en el cual el héroe habrá de probarse, librándose mediante su ingenio de una inmersión en las tinieblas. Quizá sobreinterprete, pero que el niño se llame Emilio, como el de Rousseau, no me parece casual. Es notorio —en el arte de Morábito no se le oculta nada al lector— que este Emilio está sometido a una educación natural. Por eso le interesa, mítico e instintivo, el origen de las lenguas. Por ello, lo más original es la maquina detectora de chistes que el niño porta con él, como talismán. Ese artificio capta lo primordial en la experiencia del lenguaje, lo profano y lo sagrado, la risa y la plegaria. *Emilio, los chistes y la muerte* es una de las novelas perfectas de nuestra literatura.

su obra y la falta de rigor que la inmediatez.

"El blog tiene la ventaja de uno puede leer lo que escribió su desventaja es que refriprisa que tienen los jóvenes ser publicados", concluye Corona.

Abraham V

es periodista cultural de REF

La Dirección General  
hace del conocimiento  
de los Concursos

# 29fi

## 19 Catálogo de Infantiles y Juv

- 1er Lugar Santiago S  
*Los espejos*  
*Los espejos*
- 2do Lugar Aurora Esc  
*El comedo*  
*El comedo*  
*El comedo*
- 3er Lugar Abraham E  
*Hambre...*  
*¡Restaurar*  
*¡Comida!*

## XXI Concurso N "Invitemos a le

- 1er Lugar Diego Gerr  
*Lee*
- 2do Lugar José Luis H  
*Leer es divi*
- 3er Lugar Jorge Alber  
*Lee, más*

## Aviso

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes informa que los resultados del **Sistema Nacional de Creadores de Arte** pueden consultarse, desde el 31 de julio de 2009, en el sitio electrónico <http://fonca.conaculta.gob.mx>.

México, D.F., 2 de agosto de 2009

Vive la Cultura

Con todos los sentidos



[www.gobiernofederal.gob.mx](http://www.gobiernofederal.gob.mx)  
[www.conaculta.gob.mx](http://www.conaculta.gob.mx)



Gobierno  
FEDERAL

MÉXICO  
2010

CONACULTA



Vivir Mejor

Vive la Cul  
Con

